

CAPITULO VII.

Segunda época del imperio maya, esto es, desde los reyes de Chichen-Itzá hasta la llegada de Kukulcan.

Si la dinastía de los reyes de Chichen-Itzá era distinta de los de Izamal, ó si era la misma que sólo tomó el nombre del lugar á donde se cambió la corte, sin haber por consiguiente mutación alguna en la familia reinante, es cosa que absolutamente se ignora. Pero de los dos extremos indicados parece más probable el último, si hemos de juzgar por el nombre de *Itzá*, que es enteramente el mismo de *Itzamal*, distinguiéndose no más que en la terminación. Sin embargo, esta es prueba mas bien de la identidad nacional, que de la dinastía reinante.¹

Si hubo alguna guerra intestina de que hubiese resultado la ruina de Izamal y el cambio de la corte á Chichen, ó si fué este cambio por motivos de comodidad, gusto ó capricho, ó acaso tambien por causas políticas ó religiosas, lo

¹ La palabra *Itzá* y la de *Itzáes* con que se denominaron los primeros Mayas, nombres que se conservaron hasta la llegada de los españoles, y que se conservan hasta hoy en la denominación del *Peten-Itzá*, por haber sido ésta una colonia de los Mayas, hemos visto que se derivaron del nombre de *Itzamná* (*Zamná*) y esta de *Itz*, que significa rocío ó sustancia del cielo. Así se formó el nombre nacional *Itzáes*, el de la ciudad de *Itzamal* y el de Chichen-Itzá, que significa «á orillas del pozo de Itzá.»

ignoramos. Lo cierto es que la metrópoli comenzó á ser la ciudad de Chichen-Itzá, á la distancia apenas de diez leguas de Izamal, sin conservarse los nombres de los soberanos de esta nueva época y sin saberse quiénes eran.

Aunque faltan los documentos de la tradición y de la historia, los monumentos arqueológicos afortunadamente nos sobran para comprobar dos cosas: la posterioridad de Chichen á Izamal, y el progreso ó la superioridad de sus artes y civilización.

A la llegada de los españoles, en el siglo de la conquista, hallaron en Izamal una ciudad poblada, en decadencia muy visible, cuyos monumentos antiguos eran ruinas extraordinariamente grandes, con hermosos terraplenes, plataformas y gigantescas bases reducidas poco despues á informes cerros ó pirámides; pero en que los edificios que entónces servían á los habitantes, no eran de tal naturaleza que los conquistadores europeos pudiesen conservarlos si quiera fuese por gusto. Así fué, que el solo abandono de aquellos edificios, que Fr. Diego de Landa vió y palpó en pié,¹ más bien que el haber servido de material para las construcciones españolas, pues que éstas no son nada numerosas y grandes en Izamal, con excepcion de la parroquia y su atrio, bastó para que ahora

¹ Landa. *Las cosas de Yucatan*. § V. apud. Brasseur.

no podamos encontrar en pié ninguno de ellos. Por el contrario, en Chichen-Itzá hallaron una ciudad arruinada también desde mucho tiempo antes de la conquista, y abandonada sin duda por completo (motivo por el cual pudo el capitán Francisco de Montejo acampar en ella con su pequeño ejército conquistador), la cual existe no obstante hasta la actualidad, no con informes cerros por únicos monumentos, sino con las más magníficas ruinas, todavía en pié, de palacios y templos suntuosísimos que llenan de pasmo y admiración á cuantos las miran.

Estas magníficas ruinas no han sido examinadas científicamente, pero han sido visitadas, descritas y copiadas por algunos observadores inteligentes, distinguiéndose Mr. Jhon L. Stephens,¹ de quien extractaremos las descripciones respectivas más principales, usando de la clasificación y de la mezcla de nombres antiguos y recientemente inventados, para designar aquellos lugares y edificios, y considerándolos según su forma exterior y estado de actualidad.

La circunferencia que ocupa el conjunto de los edificios, será como de dos millas, sin incluir otras muchas ruinas poco considerables que ocupan una gran extensión en el contorno, y que debieron constituir los suburbios de la ciudad de Chichen, hoy reducida á formar parte de

1. Stephens. *Viaje á Yucatan*, tom. II, cap. XVII.

las tierras de una hacienda mular. A distancia de doscientas cincuenta yardas del corral se mira descollar un edificio no sobre una terraza artificial sino desde el suelo: mira al Oriente y tiene ciento cuarenta y nueve piés, de frente sobre cuarenta y ocho de fondo. La parte exterior es tosca, sin adorno de ninguna especie. Una gran escalinata de cuarenta y cinco piés, yá completamente destruida, se eleva en el centro hasta la techumbre del edificio. En cada lado de esta escalinata hay dos puertas: á su extremidad sólo hay una entrada, mientras que el frente que mira al Oeste tiene siete. El número total de los departamentos ó cuartos es diez y ocho. El frente Occidental dá sobre una superficie cóncava, difícil de decir si será natural ó artificial, y en el centro de ella existe una sólida masa de cal y canto, de cuarenta y cuatro sobre treinta y cuatro piés, proyectada de la pared, tan elevada como el techo y correspondiendo en posición y dimensiones, á la escalinata arruinada que se ve en el frontispicio oriental.

Abrese una puerta hácia el Sur, que conduce á una cámara ó habitación, en cuyo ámbito reina un impenetrable misterio. Esta cámara es de diez y nueve piés de ancho sobre ocho piés seis pulgadas de altura, y en la pared posterior se ve otra puerta baja y estrecha que comunica con otra cámara de las mismas dimensiones,

sin más diferencia que tener el piso un pié más elevado que la precedente. El dintel de esta puerta es de piedra, y en él aparece esculpido un geroglífico de forma particular. Es como una tableta cuya posición ha motivado el nombre con que se conoce el edificio en que se contiene, pues los indios le llaman *Akabdziib*, esto es, «Escritura misteriosa» ó «El que escribe en las tinieblas,» porque no penetrando más que la escasa luz que entra por la única puerta, la cámara permanece siempre en completa y misteriosa oscuridad. El geroglífico representa la figura de un hombre sentado y ejecutando algún encantamiento, ó algún acto religioso ó científico.

El poder físico del hombre, exclamó Stephens, á vista de este geroglífico, que era el primero que encontraba en el país, esculpido en piedra, *puede arrasar estos edificios y dejar patentes á la vista los secretos que encierra; pero ese poder no será parte jamás para desentrañar los misterios que encierra esta piedra esculpida.*

Hacia el Poniente de este edificio, á distancia de ciento cincuenta varas, se ve un hermoso cerco moderno de piedra, obra de los propietarios del terreno y que divide el corral. Del otro lado de este cerco se percibe, al través de los árboles y en medio de otros dos edificios, el ángulo de la fachada de un grande y majestuoso acumulamiento de fábricas llamado *Las*

Monjas, notable por el buen estado de preservación en que se encuentra y por la riqueza y hermosura de sus adornos. La elevación de esta fachada es de veinticinco piés, y su anchura es de treinta y cinco: tiene dos cornisas de un dibujo muy delicado y de buen gusto. Sobre la puerta hay veinte pequeños medallones¹ de geroglíficos en cuatro hileras de á cinco cada una. Sobre ella proyecta una línea de seis adornos de piedra encorvados, semejantes á una trompa de elefante: el espacio central que queda precisamente sobre la puerta, es un nicho irregular, redondo, en el que todavía se ven los restos de una figura sentada y con plumajes en la cabeza. El resto de los adornos, según asegura Stephens, es no solo de distinta clase y de forma característica, diferente de la de las antiguas ciudades americanas, sino además, en nada parecidos á los de ningún otro pueblo de la tierra, con que cualquier observador pudiera estar familiarizado. Cuando las plantas y los arbustos propios de nuestro clima tropical crecen sobre el terrado superior de este suntuoso edifi-

¹ La circunstancia de ser estos medallones veinte en número, y su distribución en cuatro hileras de á cinco, hacen entender que tengan conexión con la cronología maya, en que los días del mes son veinte, clasificados en cuatro secciones de á cinco días, de los que el primero de cada sección formaba como las cuatro letras dominicales. Los geroglíficos, pues, de los medallones referidos, deben ser objeto de muy importante estudio.

cio arruinado, y caen en festones sobre la cornisa, se aumenta de una manera extraordinaria el admirable y pintoresco efecto de esta elegante fachada.

Compónese el frente de este edificio de dos estructuras totalmente diversas entre sí, una de las cuales forma una especie de ala. Todo el largo es de doscientos veintiocho piés, y el fondo de la principal estructura es de ciento y doce. La única porcion que contiene cuartos ó piezas interiores, es aquella que forma una ala, la cual tiene dos puertas de entrada, que conducen á dos departamentos de veintiseis piés de largo y ocho de profundidad, en cuya parte posterior hay otras dos piezas de idénticas dimensiones casi obstruidas con escombros que al parecer le henchían hasta arriba sólidamente; formando lo que en estas ruinas y en otras del país se llama vulgarmente *casas cerradas*, y el número total de cuartos en esta ala es de nueve, que se encuentran todos en el piso inferior. Una gran escalinata de cincuenta y seis piés de ancho, acaso la mayor de las que se encuentran en la Península, se eleva desde el suelo hasta la parte superior, siendo su altura de treinta y dos piés, y conteniendo treinta y nueve escalones. En la parte superior descuellos una línea de edificios con una plataforma en el frente de catorce piés, y que corre en torno de la fábrica.

La gran escalinata de que se ha hablado, vuelve á subir en la parte posterior de esta plataforma, conservando su misma anchura por quince escalones más, hasta el fin de la segunda línea, que forma una nueva plataforma en el frente de la tercera estructura, desgraciadamente reducida yá por completo á escombros. Observa Stephens que en este caso, como en todos los demás que se presentaron, los antiguos arquitectos de Yucatan, jamás colocaron un edificio superior sobre el techo de otro inferior, sino siempre en la parte posterior, haciéndolo descansar sobre una estructura ó henchimiento sólido, de manera que el techo del edificio inferior, viniese á ser necesariamente la plataforma del que le sigue en la parte superior.

Es de seiscientos treinta y ocho piés la circunferencia total de este edificio, y su elevacion, estando entero, de sesenta y cinco piés. Parece haber sido construido únicamente con referencia á la segunda hilera de departamentos, en los cuales se agotó toda la inteligencia y habilidad de los constructores. Tienen éstas ciento cuarenta piés de largo, sobre treinta de ancho, con una amplia plataforma en derredor, que forma un hermosísimo paseo, desde donde se disfruta de la magnífica vista de toda la comarca cubierta de monumentos y bordada de florestas. Cinco puertas hay del lado de la escalinata, tres de las cuales, las del centro, son

lo que comunmente se llama puertas falsas, que al parecer no son más que meros escondites practicados en la pared. Los compartimientos que median entre estas puertas, contienen varias combinaciones de adornos de una elegancia y gusto exquisito, así en su arreglo, como en su dibujo. Las dos puertas extremas dan á dos cámaras, en cada una de las cuales hay en la pared posterior tres prolongadas aberturas que se extienden del piso al techo, en que hubo, según los restos que aun son visibles, adornos de pintura. En cada extremidad del edificio había otra cámara con tres nichos; y al otro lado, hácia el Sur, las tres puertas centrales que correspondían á las tres puertas falsas del Norte, daban entrada á un departamento de cuarenta y siete piés de largo, y nueve de ancho, con nueve nichos en la pared posterior. Todas las paredes desde el piso hasta la clave de la bóveda, estaban cubiertas de pinturas, miserablemente destruidas hoy, pero cuyos restos presentan en algunos sitios, coloridos vivos y brillantes. Entre esos restos, se ven algunas porciones de formas humanas, perfectamente dibujadas, con las cabezas cubiertas de plumeros y llevando escudos y lanzas en las manos.

A la extremidad de la ala de este mismo edificio, en el piso inferior, se eleva lo que se llama vulgarmente *La Iglesia*, que es un salon de veintisiete piés de largo, catorce de ancho y treinta

y uno de elevacion, cuya altura comparativa aumenta mucho el efecto de su apariencia. Tiene tres cornisas, y los espacios intermedios están ricamente adornados. La escultura no es muy delicada, pero sí imponente. El principal adorno está sobre la puerta, y en cada lado hay dos figuras humanas en actitud de estar sentadas; pero que por desgracia se encuentran mutiladas. El conjunto de este edificio se encuentra en buen estado de preservacion. El interior consiste en un solo departamento que ántes estuvo dado de estuco, y á lo largo de la parte superior de la pared, bajo el arco, se ven los vestigios de una série de medallones de estuco que contenían varios geroglíficos.

Al Norte del palacio de *Las Monjas* y á distancia de cuatrocientos piés, se levanta el edificio más culminante de Chichen por su apariencia pintoresca y por la singularidad de su arquitectura. Es de forma circular y se le designa con el nombre de *Caracol* ó escalera elíptica, en razon de su arreglo interior: está construido en la parte superior de dos terrazas: la primera de éstas tiene de frente, de Norte á Sur, doscientos veinte piés, y ciento y cincuenta de profundidad de Este á Oeste, encontrándose aun en muy buen estado de preservacion. Una gran escalinata de cuarenta y cinco piés de ancho y de veinte peldaños, guía hasta la plataforma de esta terraza. A cada lado de la

escalinata, y formando una especie de balaustrada, se ven enlazados los cuerpos de dos gigantes serpientes de tres piés de espesor, de las cuales todavía existen restos considerables, viéndose entre las ruinas la colosal cabeza de una de ellas, que termina de un lado al pié de las escaleras.

La plataforma de la segunda terraza mide ochenta piés de frente sobre cincuenta y cinco de profundidad, y se llega á ella por medio de otra escalinata de cuarenta y dos piés de anchura, y diez y seis escalones. En el centro de ellas, y contra la pared de la terraza, se encuentran los restos de un pedestal de seis piés de altura, y sobre el cual estuvo probablemente alguna estátua. Encima de la plataforma, á distancia de quince piés del último peldaño, se encuentra el edificio mismo, y tiene veintidos piés de diámetro con cuatro pequeñas puertas que dan á los puntos cardinales. Una gran porcion de la parte superior y algo de los lados ha caído. Lo superior de la cornisa tiene una forma tal, que termina en un ápice. La altura del conjunto, con inclusion de ambas terrazas, es poco más ó ménos de sesenta piés; y estando entero, debió haber presentado este edificio una sorprendente apariencia, aun en medio de todos cuantos le rodeaban. Las cuatro puertas dan entrada á una galería circular de cinco piés de ancho, y la pared interior, es decir, la

que se presentaba de frente al tiempo de entrar, tenía tambien cuatro puertas más pequeñas aún que las primeras colocadas en los puntos intermedios del compás, esto es, mirando al Nordeste, al Nordoeste, al Sudoeste y al Sudeste: estas puertas dan entrada á un segundo corredor de idéntica forma al primero, y de cuatro piés de anchura: el centro es una mesa circular, de piedra sólida al parecer, de siete piés y seis pulgadas de diámetro; pero en cierto sitio, á la altura de ocho piés del piso, hay una pequeña abertura cuadrangular obstruida de piedras. Las paredes de ambas galerías ó corredores están revocadas y adornadas de pintura, y cerrando en bóveda triangular, segun el estilo general de la arquitectura yucateca.

Hácia el Nordeste del *Caracol*, á distancia de cuatrocientos veinte piés, se encuentra el edificio llamado *Casa colorada*, y en el idioma yucateco *Chichanchob*. La terraza sobre que está erigido, es de sesenta y dos piés de largo, cincuenta y cinco de ancho, y está muy bien conservada. La escalinata que lleva á la plataforma tiene veinte piés de anchura: el edificio mide cuarenta y tres piés de frente sobre veintitres de profundidad, y todavía se encuentra muy fuerte y sólido. La parte superior de la cornisa está ricamente adornada, si bien los adornos se encuentran en mucha decadencia. Tiene tres puertas de entrada á un corredor ó

galería que corre por toda la anchura del edificio, y sobre la testera del fondo se ve un cuadro de piedra cubierto de una hilera de geroglíficos, que se extiende á lo largo de la pared. Hay una galería posterior consistente en tres cámaras, cuyo estado de conservacion es tal, que pueden aún ser habitadas: cada una de ellas conserva vestigios de pinturas.

Todos estos edificios están dentro del espacio de trescientas yardas de la escalinata del palacio de *Las Monjas*, y desde cualquier punto inmediato se obtiene una vista simultánea de ellos en un campo abierto, sembrado de veredas que serpentean entre las yerbas, de los edificios, terrazas, escaleras, plataformas y fragmentos esparcidos aquí y allí.

Los descritos hasta aquí son los únicos edificios en pié del lado oriental del camino real que atraviesa la área que ocupó en otro tiempo la ciudad de Chichen, pero todavía existen grandes vestigios de montículos con ruinas sobre ellos, piedras y fragmentos colosales de escultura á sus piés, que sería imposible presentarlos en detall. En el territorio de esta célebre ciudad fué donde el Sr. Le Plongeon hizo el descubrimiento de la gran estátua que denominó de *Chacmol*, y que hoy se encuentra en el Museo Nacional de Méjico. Pasando por en medio de estos vestigios, váse á salir al camino real, y cruzándolo, éntrase de nuevo en campo

abierto, en donde á primera vista se levanta un edificio, que consiste en dos inmensas murallas paralelas de doscientos setenta y cuatro piés de largo cada una, de treinta piés de espesor, y separados entre sí por la distancia de ciento y veinte. A cien piés de la extremidad del Norte, dando frente al espacio abierto entre ambas murallas, está sobre una elevacion, un edificio de treinta y cinco piés de largo, que contiene una sola cámara con el frente derruido; y elevándose entre los escombros, descuellan los restos de dos columnas minuciosamente decoradas de adornos de escultura. Toda la parte inferior de la pared está expuesta á la vista, cubierta, desde el piso hasta el arranque de la bóveda, de figuras talladas en bajo relieve ya casi borradas por la accion del tiempo. A la otra extremidad de las dos murallas, á distancia de cien piés, y dominando el espacio que media entre ambas, hay otro edificio de ochenta y un piés de largo, muy derruido; pero que presenta los vestigios de otras dos columnas perfectamente adornadas de figuras esculpidas en bajo relieve. En la parte central de las dos grandes murallas de piedra, exactamente en frente la una de la otra, y á una elevacion como de cuarenta piés del nivel del piso, hay dos anillos de piedra macisa, de cuatro piés de diámetro y de un pié y una pulgada de espesor: el diámetro del claro ó abertura circular es de un pié y siete pulga-

das: en el borde de cada anillo hay labradas dos serpientes entre sí, siendo éste el todo del adorno de la obra.

Hacia la parte exterior, y á la extremidad Sur de la muralla del Oriente hay un edificio consistente en dos cuerpos, uno al nivel del piso y otro como á veinticinco piés sobre él: este último, que se encuentra en buen estado de preservacion, es sencillo, de buen gusto en el arreglo de sus adornos, y contiene una procesion de tigres ó lincees. Por su elevada posicion y por la arboleda que crece en derredor y sobre la techumbre, es de lo más bello y pintoresco; pero además de esto, tiene un elevado interés por sí, pues bajo varios aspectos es la estructura más importante, segun el juicio de Stephens, que es quien dá, como dejamos advertido, estas descripciones. El edificio inferior se halla en una situacion bastante ruinoso; el frente ha caído del todo, y sólo muestra los restos de dos columnas cubiertas de figuras esculpidas. Con haberse destruido el frente, ha quedado patente á la vista toda la pared del interior de aquel departamento, cubierta de un extremo al otro de figuras de bajo relieve, esculpidas con mucho esmero y laboriosidad. Un plumero es, como siempre, el adorno principal de todas las cabezas, y en la línea superior de los bajos relieves, cada figura lleva una haz de dardos y un carcaj de flechas. Todas estas figuras estaban pin-

tadas, y deja entenderse cuál sería su maravilloso efecto cuando se hallaban enteras. Llamán *Xtol* á esta pieza, por suponerse representado en ella un baile de los antiguos que se conocía con aquel nombre.

Dá la puerta de este edificio sobre la plataforma de la muralla. El corredor del frente es sostenido por macisos pilares, de los cuales todavía existen algunos restos, cubiertos de minuciosos adornos esculpidos. El dintel de la puerta es de madera de zapote riquísimamente esculpida: parte de las jambas están sepultadas en los escombros, pero en las que se ven fuera, aparecen figuras esculpidas. Por medio de estas jambas puede entrarse á otra pieza interior, cuyas paredes y techumbre están totalmente cubiertas de dibujos y pinturas, representando, en vivísimos y brillantes coloridos, figuras humanas, batallas, casas, árboles y escenas de la vida doméstica, notándose en una de las paredes una gran conoa, pero todo esto desgraciadamente mutilado y desfigurado.

Al Sudeste, y como á quinientos piés de distancia de este edificio, descuella el que se llama *Castillo*, que es el primero que desde léjos de la antigua ciudad se descubre, pues es el más culminante de todos por cualquier punto de la llanura. El montículo artificial sobre que se halla erigido este magnífico alcázar mide en su base, por los lados del Sur y del Norte, cien-

to noventa y seis piés diez pulgadas, y en los dos lados del Oriente y Poniente doscientos dos piés. No corresponde exactamente á los cuatro puntos cardinales, aunque es probable, como observa Stephens, que se pretendió, al construirlo, que así fuese; y observa este mismo arqueólogo, que en todos estos edificios, por algun motivo no muy fácil de explicar, miéntras que uno tiene una inclinacion ó variacion de diez grados respecto de un punto, el inmediato varía doce ó trece respecto de otro punto.

El montículo está construido en una forma, sólida al parecer, y desde la base hasta la cúspide mide setenta y cinco piés. En el lado del Oeste hay una escalinata de treinta y siete piés de anchura; y en la del Norte otra de cuarenta y cinco piés, y contiene noventa escalones. Al pié de ésta, formando un arranque atrevido para la parte superior, hay dos cabezas colosales de serpientes de diez y seis piés de extension, con la boca abierta y la lengua de fuera. La plataforma situada en la parte superior mide sesenta y un piés de Norte á Sur, y sesenta y cuatro de Oriente á Poniente, y el edificio en las mismas direcciones, mide cuarenta y tres y cuarenta y nueve. Las puertas miran al Oriente, al Sur y al Poniente, con macisos dinteles de madera de zapote cubiertos de minuciosas esculturas, lo mismo que las jambas. Las figuras están casi borradas; pero el adorno de plu-

meros de la cabeza y alguna porcion de los demás adornos aun subsisten. Uno de los rostros humanos está bien preservado y tiene apariencia de mucha dignidad: lleva dos pendientes en las orejas y un anillo en la nariz. Todas las demás jambas están decoradas de esculturas del mismo carácter general y dan entrada á un corredor de seis piés de ancho, que corre por tres lados del edificio. La puerta que mira al Norte presenta magnífica apariencia; es de veintidos piés de ancho y tiene dos pequeñas columnas macisas de ocho piés ocho pulgadas de elevacion, y dos grandes proyecciones en la base, cubiertas enteramente de curiosas esculturas. Esta puerta dá entrada á un corredor de cuarenta piés de largo, seis piés cuatro pulgadas de ancho, y diez piés de elevacion. En la pared posterior de este corredor hay una puerta solitaria de jambas esculpida, sobre la cual hay una viga de zapote ricamente decorada, y que dá entrada á una pieza de diez y nueve piés ocho pulgadas de largo, doce piés nueve pulgadas de ancho y diez y siete piés de elevacion. En este departamento hay dos pilares cuadrados de nueve piés cuatro pulgadas de elevacion, y de un pié nueve pulgadas de cada lado, decorados todos ellos de figuras esculpidas, y soportando macisas vigas de zapote cubiertas de los más curiosos, minuciosos y complicados adornos, pero muy borrados y

destruidos por la accion deletérea de los siglos. “La impresion que se recibe al penetrar en este elevado departamento, añade Stephens, como encantado de estos lugares, era acaso más fuerte y vigorosa que ninguna de las experimentadas anteriormente. Un día entero pasamos en el interior de esta pieza, subiendo de cuando en cuando á la plataforma para contemplar desde allí todos los edificios arruinados de la antigua ciudad y el campo inmenso que se extendía en sus inmediaciones.”

En fin, después de una descripcion prolija de las ruinas de Chichen, concluye así el citado viajero: “Estas ruinas eran las que por mucho tiempo habían mantenido excitada nuestra atencion y hecho alimentar las más vivas esperanzas, que léjos de quedar defraudadas, se realizaron hasta más allá de lo que creíamos.”¹

Vemos así, pues, cómo á falta de datos sobre este período tan importante del imperio maya, tenemos á la vista, en pié todavía, el maravilloso conjunto de las magníficas ruinas de su metrópoli.

Respecto de los reyes de esta época, sólo consta en la historia que en ella gobernaron simultáneamente tres príncipes hermanos, con tan admirable union, que de esta misma dependió su buen gobierno, siendo además su vida ex-

¹ Stephens. *Viaje á Yucatan*, tom. II, cap. XVII.

traordinariamente austera y ejemplar. Pero habiéndose ausentado ó acaso fallecido uno de ellos, los dos restantes corrompieron sus costumbres y sus cualidades regias, en tales términos, que por su iniquidad y por la tiranía que comenzaron á ejercer sobre sus vasallos, llegó á levantarse contra ellos el pueblo en masa, quitándoles á un tiempo el cetro y la vida.¹ Es probable que con motivo de la guerra intestina que con esto se hubiese ocasionado, se arruinase la gran ciudad de Chichen-Itzá, de cuyos espléndidos restos acabamos de hablar.

Consta igualmente, por la historia, que en esta segunda época vino á Yucatan, de la parte del Poniente, Kukulcan (Quetzalcoalt), rey que fué de los Mayas en la misma metrópoli de Chichen-Itzá. Segun parece entenderse por las trucas narraciones de la tradicion y de la historia,² Kukulcan vino á la Península á tiempo de la gran conmocion política que se originó de la muerte violenta de los tiranos de Chichen-Itzá. Kukulcan ó Quetzalcoalt, personaje muy célebre de que hemos hablado ántes (véase el cap. I), era un político eminente, el único, por esto, que fué capaz de salvar el imperio maya de una disolucion completa después de la ruina de Chichen. Fr. Diego de Landa dice

¹ Herrera. Dec. IV, lib. X, cap. II.

² Ibid.

que los yucatecos “le tuvieron por dios, por ser gran repúblico, y que esto se vió en el asiento que puso en Yucatan después de la muerte de los señores para mitigar la discusion que sus muertes causaron en la tierra.”¹

Esta importante noticia nos pone en estado de entender, que por aquellos tiempos era Yucatan el teatro de una guerra civil, á causa de que, insurreccionado el pueblo contra los tiranos, y muertos éstos, ya nadie quería obedecer. Presentándose aspirantes al supremo dominio, que apoyarían su ambicion unos contra otros con la fuerza de las armas, y señalando cada uno su propia ciudad ó castillo como la metrópoli del imperio, sus cuestiones habían complicado de tal manera la trama de la cosa pública, que sólo un personaje de categoría verdaderamente superior, ajeno á todos los intereses por los que se enardecían cada vez más los ánimos con el choque, un personaje de gran genio y de virtudes elevadas, debía ser el que presentándose en el país, como llovido del cielo, salvase la situacion. Tales eran precisamente las dotes de Kukulcan, y tales las circunstancias en que viniendo de la gran ciudad de Tula, la antigua metrópoli de los tultecas, se presenta entre los mayas como entre sus hi-

¹ Landa. *Relacion de las cosas de Yucatan*. § VI, apud Brasseur.

jos, y desarrolla un plan político tan conciliador para todos los partidos, que abrió para el imperio una nueva época notable por su equidad, por la paz y los adelantos que en ella se gozaron y la hicieron memorable para siempre. Esta época tiene principio con la fundacion de Mayapan que fué la metrópoli de Kukulcan, porque la construccion de esta ciudad, designándose como la nueva corte, fué la prenda y la base de la paz arreglada. Por tiempo no muy breve debió reinar Kukulcan en Chichen, pues además de que debemos suponer que allí permanecería todo el tiempo que duró la construccion de los edificios principales de Mayapan, los historiadores citados, Landa y Herrera, lo dan así á entender.¹

CAPITULO VIII.

Tercera época.—Reinado de Kukulcan.—Fundacion de la ciudad de Mayapan.—Partida de Kukulcan.—Dinastía de Cocom.

No podrá asegurarse cuándo fué fundada la ciudad de Mayapan, á causa de las dificultades del cómputo y por la diversidad de opiniones sobre el tiempo en que debe precisamente comenzar á contarse, pues aunque segun el historia-

¹ Herrera. Dec. VI, lib. X, cap. II.